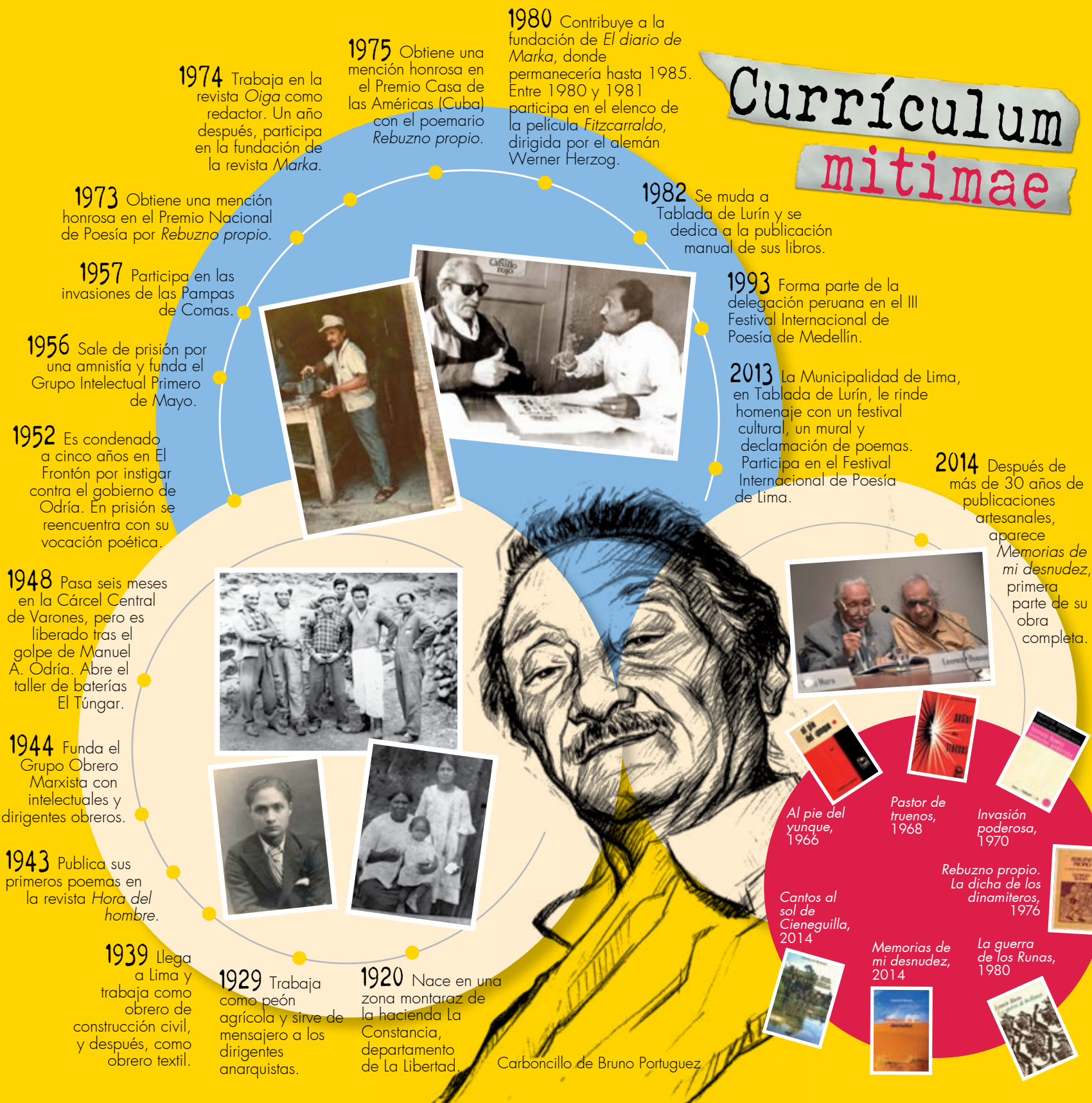


PREMIO
CASA DE LA
LITERATURA
PERUANA
2016

LEONCIO
BUENO

Poeta, hacedor de escrituras

Currículum mitimae



© Casa de la Literatura Peruana, 2016
Jr. Ancash 207, Centro Histórico de Lima

- Directora: Milagros Saldarriaga Feijóo
- Editor de la publicación: Jaime Cabrera Junco
- Redacción de textos: Jaime Cabrera Junco y Marco Ramírez Colombier
- Selección de poemas: Bruno Ysla Heredia
- Corrección de estilo: Sandro Castillo Claudio

- Diagramación: Jenny La Fuente Catacora
- Agradecimientos: Gladys Vargas Machuca, Blanca Rojas, Milagros Carazas y Roland Forgues.
- Tiraje: 2000 ejemplares

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° xxxxxx.
Impreso en Lima, Perú. Abril de 2016
DISTRIBUCIÓN GRATUITA



PERÚ Ministerio de Educación

Jirón Ancash 207, Lima (Antigua Estación Desamparados)
www.casadelaliteratura.gob.pe
casaliteratura@gmail.com

[f](https://www.facebook.com/casaliteratura) Casa de la Literatura Peruana
[@casaliteratura](https://www.instagram.com/casaliteratura)
 (+511) 426 2573



Foto de Nancy Dueñas

Desde 1982 el poeta Leoncio Bueno vive en Tablada de Lurín, al sur de Lima. En la imagen se observa de fondo sus libros, fotografías y demás objetos personales.

EL ANDAR DE UN GOLONDRINO

TESTIMONIO DEL
POETA LEONCIO
BUENO, QUIEN A
SUS 96 AÑOS,
RECIBE LA
MÁXIMA
DISTINCIÓN DE
LA CASA DE LA
LITERATURA
PERUANA.

Nunca soñé recibir un premio como el que me otorga la Casa de la Literatura Peruana. Entiendo este gesto como un reconocimiento a mi trayectoria, a una larga vida entregada a la literatura, al sueño de querer ser escritor a pesar de que nunca dejé de ser un peón, un trabajador de pico y lampa. Esta es la consagración de una esperanza nunca soñada. La esperanza es algo subjetivo, más subjetivo que el sueño.

Intentaré resumir mi vida. Nací el 2 de enero de 1920 en un

lugar montañoso de la hacienda La Constancia, en el distrito de Chocope, antigua provincia de Trujillo que hoy se denomina Ascope. Mi padre se llamó Wulmar de Leoncio Donasor Bueno Tello, originario de San Marcos, en Cajamarca. Mi madre era una morena muy saludable que se llamaba Sara Barrantes Matos. Mi papá era un trabajador golondrino, es decir, venía de vez en cuando a la hacienda en la época de siembra y cosecha de caña de azúcar. Debido a su

condición de domador de caballos, este golondrino se hizo amigo de mi abuelo, conoció a mi madre y se la levantó. Entre gallos y medianoche, se fueron a una zona montaraz, donde se dedicaba a cortar la leña.

Yo nací en esas condiciones. Mi padre no pudo inscribirme, sino hasta un año y meses después de mi nacimiento. De esto me enteré recién cuando tenía 66 años y debía hacer los trámites de mi jubilación. Esto me lo había ocultado mi familia durante toda

mi vida. Fui hijo único y al desaparecer mi padre y alzar vuelo —sabe Dios a qué lejanas latitudes—, fui criado por mis abuelos, mi madre y mis tías maternas. Aprendí las primeras letras con mi tía Andrea Barrantes, quien era la sabionda de una familia de nueve hermanos. Después hice el tercero de primaria y eso es todo. Antes de salir de la hacienda Casa Grande, ya conocía a los anarquistas y trabajaba como peoncito en diversos trabajos que había para niños y mujeres, como sembríos, jalada de higuierillas, desbroce, despeje, etcétera.

DE CÓMO ME HICE ESCRITOR

Con estos antecedentes, ustedes se preguntarán cómo es que me hice escritor. Fue cuando los anarcosindicalistas me dijeron que para ofrecer discursos, realizar arengas y redactar volantes, tenía que aprender a escribir y para aprender a escribir, tenía que leer. Así fue que en la casa de la hacienda Facalá había libros que mi abuela compraba a plazos. Teníamos *Las mil y una noches*, *Flor de Fango* (de Vargas Vila) y un libro de poemas de Quevedo. Los anarcosindicalistas nos hacían leer obras como *Historia Universal del Proletariado*. *Veinte siglos de opresión capitalista*. Esos eran como los evangelios de la Santa Anarquía.

Entonces, antes que escritor quise ser orador, un hombre de arenga. Mi primer contacto con la poesía se produjo cuando un dirigente anarquista me dijo: "¿Quieres hablar bien? Entonces, tienes que leer mucho y comenzar por la poesía". La poesía tiene fuerza e impacto. Los primeros poetas que me deslumbraron fueron Homero, Bécquer y César Vallejo con *Los Heraldos Negros*, un poemario lleno de provincia.

LIMA, LA BELLA

Al cumplir 15 años, le dije a mi mamá que tenía que ir a Lima porque quería ser escritor; en Casa Grande nunca llegaría a serlo. Ella me respondió que era demasiado joven y me aconsejó



Leoncio Bueno como periodista de la revista *Oiga*, en los exteriores de Palacio de Gobierno, en 1974.

«Antes que escritor quise ser orador, un hombre de arenga. Mi primer contacto con la poesía se produjo cuando un dirigente anarquista me dijo: "¿Quieres hablar bien? Entonces, tienes que leer mucho y comenzar por la poesía"».

Fotos del archivo personal de Leoncio Bueno



Leoncio Bueno corresponde



Leoncio Bueno y a su hijo Víctor



Junto al cine esposa del po



Con el fotógrafo (izquierda) y



Yo fue uno de los fundadores de la revista *Marka*, que luego se convirtió en un diario. Esta imagen es de la década del 80, cuando fue elegido secretario general de los trabajadores.

Pablo Vitali



Yo junto al poeta Winston Orrillo (centro), con el doctor Leoncio. Callao, en enero de 1970.



El poeta en una entrevista al escritor Alfredo Bryce. Sacsayhuamán (Cusco), en 1972.



Con el periodista alemán Werner Herzog. Al medio la periodista Blanca Rojas. Iquitos, en 1980.



En una conversación amena con su amigo, el periodista Guillermo Thorndike.



Con el poeta Carlos 'Chino' Domínguez y con una colega de la revista *Oiga*, en 1975.



Rodeado de su esposa Blanca Rojas y de su hija Gladys, en su bucólico retiro de Tablada de Lurín.

que espere unos años más. Así fue como me embarqué un 2 de enero de 1939 —el día que cumplí 19 años— y llegué a Lima cinco días después, cargando mis cuadernos llenos de poemas. Ya me creía un hombre de letras en condiciones de despegar en el mundo de la literatura.

Lima era una maravilla para mí. Tenía tranvías, todo era flores, belleza, el río Rímac. Lima era una joya. Una vez instalado, me recomendaron que presente mis poemas al diario *La Prensa*. Había que averiguar primero quién era el director, pero yo era tan audaz y vehemente que me mandé y fui al periódico para hablar con el director. Cuando este vino y vio mis escritos a mano me dijo: "A ver, páselos a máquina y tráigalos". Al final no regresé.

Luego fui a Radio Nacional, donde César Miró era director, y recité algunos de mis versos. Al final de la presentación, me aconsejó que publique mis poemas. Me dio una tarjeta dirigida a Jorge Falcón, quien iba a sacar la revista llamada *Hora del hombre*. Fue así que en 1943 aparecieron mis primeros poemas. En la tarjeta don César Miró le decía a Falcón: "En esos poemas hay algo". El resto es historia.

LA VIDA OBRERA Y LA LITERATURA

No crean que después de esto el camino fue fácil. Necesitaba trabajar y, aunque quería ser periodista, tuve que volver a utilizar mis manos de peón. Trabajé como obrero y a punta de pico y lampa, construimos lo que se llamó el Hospital del Cáncer, ubicado al frente del Hospital Loayza. Como tenía la firme decisión de ser escritor, recién podía leer en las noches. Antes de hacer el servicio militar, me coloqué en una fábrica de tejidos llamada El Progreso. Luego volví a la fábrica y empecé a militar furiosamente en las lides gremiales.

Mis primeros libros de poemas los escribí en la isla penal El Frontón, luego de haber sido sentenciado a cinco años por instigar

contra el Gobierno del general Odría. No fue la primera vez que estuve tras las rejas, pues en 1948 estuve en la Cárcel Central de Varones por haber llamado "sirviente del capitalismo" al entonces presidente Bustamante y Rivero. La prisión me sirvió para recuperar mi antigua vocación literaria. En esos cuatro años de encierro me consolaba dedicándome febrilmente a escribir. Al salir en libertad, gracias a una amnistía, ya tenía mis *Cuadernos de un condenado*, *Al pie del yunque* y otros libritos que publiqué posteriormente.

ENTRE LA PLUMA Y LOS FIERROS

En mi época de militancia comunista, conocí al poeta Manuel Moreno Jimeno, a quien considero mi maestro. Iba a su casa para que puliera mis poemas a punta de palos. Recuerdo que me obsequió el libro de Rilke, *Cartas a un joven poeta*, y me dijo algo que en ese momento no entendí: "Tienes que encontrar tu voz". Gracias a él, conocí a los poetas Jorge Eduardo Eielson, Javier Sologuren y Sebastián Salazar Bondy. En 1948, con los poetas Rafael Méndez Dorich y Emilio Adolfo Westphalen formamos el Grupo Obrero Marxista. Ese mismo año estuve en prisión y mi vínculo se interrumpió. Cuando salí de la cárcel, el patrón de la fábrica impidió mi regreso y con la indemnización abrí un taller de baterías en Breña, al que bauticé como El Túngar.

En el taller me visitaban poetas y periodistas. Nos pasábamos horas conversando de política y literatura. Allí, el 7 de junio de 1956, fundamos el Grupo Intelectual Primero de Mayo junto con Víctor Mazzi, José Guerra Peñaloza, Eliseo García y Carlos Loayza. Eran tiempos en que se atendía a las inquietudes de la clase obrera, y nos dimos el gusto de llamarnos "intelectuales" cuando éramos unos pichones. Me retiré del grupo en 1968 para dedicarme a la construcción de mi casa en Comas y debido a mi condición de trotskista, la cual nos hacía víctimas de ataques.



Violencia, ternura y lirismo. Estas son las principales características de la poesía de Leoncio Bueno. Si bien sus versos se nutren esencialmente de las experiencias y de las luchas de la clase obrera, no vacila tampoco en apelar a veces al humorismo para el tratamiento crítico de la historia de su país.

Esta lucha incansable le valió incontables vejaciones, pérdidas de empleo, y duras privaciones. Situaciones difíciles que se vieron compensadas por la fe en la rectitud del compromiso en un porvenir mejor, y la afirmación de la función vital del goce y satisfacción del presente.

Agréguense a esto las distintas prisiones que sufrió —como cualquier reo común— en varios momentos de su azarosa existencia y se verá cuán merecido es el reposo del que está gozando el guerrero en su querida Tablada de Lurín.

El tono de sinceridad y la vitalidad narrativa de los versos de Leoncio Bueno le dan a su poesía una impronta profundamente humana que viene a coronar su carácter subversivo y revolucionario.

Roland Forgues
Crítico literario francés



El arenal y los cerros han signado la vida del poeta tanto en Comas como en la Tablada de Lurín, donde vive actualmente.

«En realidad no hago poemas perfectos como Eielson, como Eguren o como los surrealistas. ¿En qué reside lo que hago? En el *punch*. Más que en el ego, mi fuerza está en el eros».

“LOS REBUZOS DE LEONCIO”

¿Qué clase de poesía hago yo? En realidad no hago poemas perfectos como Eielson, como Eguren o como los surrealistas. ¿En qué reside lo que hago? En el *punch*. Más que en el ego, mi fuerza está en el eros. Me llamaban “un poeta del tercer mundo”. Siempre decían “es un poeta”, pero había un calificativo raro a continuación. Cuando, una vez, a Mirko Lauer le comentaron que iba a salir una antología en la que iba a figurar yo, dijo: “Ah, Leoncio va a contribuir con sus rebuscos”. Y precisamente en mi libro *Pastor de truenos* había un poema al que le puse “Rebusco propio”, este les gustó mucho a Carlos Germán Belli y a Arturo Corcuera. “Este poema lo dice todo. Es la partida de un nuevo lenguaje, de un nuevo acierto

personal”, me dijeron. Pensé que se estaban burlando. Cuando publiqué el libro, Corcuera me reclamó por no haberle puesto los originales, los pasó a máquina y los presentó al Premio Nacional de Poesía con el nombre que propuso. Obtuvo una mención honrosa en 1973; luego lo presentó al Premio Casa de las Américas y el libro logró una mención honrosa en 1975.

EL PERIODISTA OBRERO Y EL CINE

Vine de mi tierra con ínfulas de periodista. Cuando formé parte de la FAJ (Federación Aprista Juvenil), sacamos un periódico al que llamamos *Senda*. Lo hacíamos a mimeógrafo, así es que allí tuve mis primeras lecciones de periodismo. En Lima, comencé a hacer mis prácticas en el

periódico del Partido Comunista *Democracia y Trabajo*. Esto fue en 1943. He sido uno de los fundadores de la Federación de Periodistas del Perú, y además fui elegido secretario departamental de prensa y propaganda del Partido Comunista de Lima.

En 1944 fundamos la revista *Cara y Sello* con Méndez Dorich y Westphalen. Éramos la parte obrera que trataba los asuntos sociales y sindicales. En 1946 sacamos el semanario *Revolución*, del cual yo era director.

Entre 1971 y 1974 colaboré en la revista *Vistazo* y en el diario *Expreso*. A partir de ese año, Guillermo Thorndike me llevó a la revista *Oiga*, donde el jefe de redacción, el gran Alfonso Reyes Muñante me dijo: “Qué lástima que trabajas en *Expreso*, porque te daría aquí un puesto de planta”. Le respondí que solamente



El amplio jardín de su casa es una evocación de la hacienda donde creció.

«Ser poeta es una metáfora que han creado los griegos. Solo diez años después de que estés muerto se sabrá si en realidad eres poeta».

era colaborador y que podía aceptar su propuesta. Y me quedé hasta fin de año, cuando la revista fue clausurada por Velasco. En 1975 fundamos la revista *Marka* con Jorge Flores Lama y Eduardo Ferrand. También fue clausurada. Participé en pequeñas revistas hasta 1980, cuando fundamos *El Diario de Marka*. Luego pasé a los diarios *El Nacional*, *La República* y *El Popular*, de donde me retiré en 1988.

También hice cine. En 1981 formé parte del elenco de la película *Fitzcarraldo*, del cineas-

ta alemán Werner Herzog. Hice de carcelero y actué junto con Claudia Cardinale y Klaus Kinski. En 1984, con Rodolfo Pereira hicimos *Memorias de un chofer de taxi*, una serie de cortometrajes sobre un taxista lechucero.

MIS DÍAS EN TABLADA DE LURÍN

Desde hace 36 años vivo en Tablada de Lurín junto con mi esposa, Blanca Rojas. Trato de hacer este lugar agradable con

flores y árboles. Tengo 10 hijos, 8 nietos y 3 bisnietos. Algunos viven en Europa, otros en Lima. En mi trabajo intelectual, me ayuda mi hija Gladys, quien es muy inteligente e ingeniosa. Ella es mi secretaria, se encarga de transcribir mis trabajos literarios y me apoya en la elaboración artesanal de mis libros.

Tengo mucho material manuscrito. Llevo un diario de mis sentimientos y de mis pensamientos. Escribo todos los días. Escucho los noticieros radiales desde las seis de la mañana, que es la hora en que estoy despierto. En las tardes, escribo y escucho música criolla y del recuerdo. Por la noche, veo los noticieros y con mi esposa vemos películas y series hasta las doce de la noche, hora en que leo hasta que me da sueño. No es raro que me despierte en la madrugada, duermo poco a veces. Entonces, agarro mis cuadernos y escribo. También escucho música clásica en radio Filarmonía y veo los programas culturales en Canal 7.

LA FUERZA DE LA POESÍA

Mi poesía revela lo que soy. Soy un hombre de tercer mundo. Soy un hombre que trata de exponer su cólera, su inconformidad con el mundo, su civilización y su propia especie, que destruye no solo para sobrevivir, sino para ejercer la dominación y el enriquecimiento desmesurado de una minoría impuesta.

Debo confesar que no me siento poeta. Ser poeta es una metáfora que han creado los griegos. Solo diez años después de que estés muerto se sabrá si en realidad eres poeta. Si después de esos años se acuerdan de ti, te lloran y te recitan, entonces, sí eres poeta. Cuando me dicen "poeta" me siento vivo, siento que aún no me he muerto. Sé que falta poco para eso y aunque no sabré si después de diez años de dejar este mundo me leerán, confío en que siquiera uno de mis poemas será recitado. Este premio que me otorga la Casa de la Literatura Peruana a lo mejor ayude a que ello ocurra.



La poesía de Leoncio Bueno es irreverente, contestataria e irónica, con una marcada crítica social, que da voz al marginado, al campesino, al obrero y sobre todo al migrante que habita los alrededores de la capital.

Su producción la podríamos dividir en tres etapas. La primera de iniciación y búsqueda con los poemarios *Al pie del yunque* (1966), *Pastor de truenos* (1968), estos con una marcada carga ideológica. La segunda etapa que denominó de madurez y consolidación con *Invasión poderosa* (1970), *Rebuzno propio* (1976) y *La guerra de los runas* (1980), donde la ironía permite la crítica a la desigualdad social y al capitalismo.

El tercer momento es el del poeta del arenal. En 1982, se muda a Tablada de Lurín —al sur de Lima— lo que le motiva a escribir sobre esta nueva experiencia. Esto es evidente en posteriores trabajos, pienso concretamente en *Los últimos días de la ira*.

Si bien la crítica académica ha sido esquiva y sus obras no han sido reeditadas como se merece, la producción poética de Leoncio Bueno sobresale por su originalidad.

Milagros Carazas
Investigadora literaria

Perdóname, Perucha, por no haber
vencido,
No traer entre los dientes la
víctima cobrada.
Pido perdón
Por no servir para ave de rapiña,
Ser tan solo
Fabulador siempre
Enamorado, Perucha,
De tu pan asequible.

"Madrigal del cazador sin presa"
Rebuzno propio

Pienso, luego, escribo: leo,
Vuelvo a pensar, vuelvo a
escribir,
a corregir,
Después de mucho tiempo en la
congeladora
Vergüenza aparte, a veces, con toda
concha y mare.
Media cuarta más de yapa: publico
Textos cortos, palabras más,
palabras menos,
Unos mil ejemplares.
Regalo el diez por ciento; el resto
quemó.
Algunos ejemplares dejo en paz
para polillas;
Higiénico de putas y rateros.

"Palabras I"
Páginas de un diario

Mañana vendrán historiadores
gringos: sociólogos,
psicólogos, antropólogos.
dirán: "Que integesante...¿Koumas ega
un paisaje
lunag?"
Exacto. Vinieron los hombres
de la masa,
no tenían agua para beber
pero sembraron árboles.

"Wayno de Comas" (fragmento)
Rebuzno propio

Hacemos poesía
De la Revolución
Y no Revolución
Con poesía.
¿Cómo afrontar los tiempos de
penuria?
¿Cómo va esta cumbianga?
Pronto haremos un
Charco del Mar Océano.
¿Cómo postular la legitimidad del
rebuzno poético?

"Ciertamente..." (fragmento)
La guerra de los Runas

Burbujita de mi alma, yo te juro
Convertirme en un peón incomparable,
Ser de veras un negro en las tareas,
Cumplir diez mil, cien mil jornadas sudorosas,
Empernarme en mi banco de trabajo
A fin de que tú, isiquiera tú,
Creczas buenamoza,
Distinguida y un poco impertinente
Y vayas, algún día,
A esa vieja casona de San Marcos
A juntarte con centenares de estudiantes
Inquietos, talentosos, pendencieros,
Desde donde tal vez llegues a hacerte oír
Y suene tu voz como un rebenque impávido,
Y digas esas cosas
Que nosotros no sabemos decir por ser tan rústicos.

"Reflexiones ante la cuna" (fragmento)
Al pie del junque

Palabras de obrero

Ando, trajino, sudo
La gota gorda hollando
Estrambóticos senderos,
Y siempre estoy reptando a tientas,
Lejos de mi propio recoveco.
¿Hasta cuándo no voy a articular mi rebuzno propio?

"Rebuzno propio" (fragmento)
Pastor de truenos

Después de algunos queches,
Heme aquí de relincho en la jalea,
El mismo pala pala, el mismo teque
teque,
Igual que ayer, fachoso en la pelea.

"Buscando bronca"
Rebuzno propio

Cosechando el amor bajo el trino y
las mandiocas
Millones de vicuñas bailarinas
ataviadas de boda
Retozando libérrimas de angustias
y estampidos
Y en fecundos abrazos confundidos
La flor de papa con Kilowatito
Einstein con Pachacuti, el wayno y
la pachanga.

"Wayno del recuerdo" (fragmento)
La guerra de los Runas

A veces es muy bueno probar
El mundo espiritual del oso gris,
La bufanda del sol,
El calzón de la luna,
La burbuja espacial del espinazo
del Cosmos
O algunas
Aeronaves de la niebla
Transportando
El tic-tac inicial de las hormigas.

"Reflexión ancestral"
Antes de sus ojos

Aquí estoy, divinos cerros,
Aquí estoy, amigos polvo y
arena, amigas piedras.
Flores secas, libros
empolvados,
Amigos todos,
Para darles de beber luz de
mis versos, áureas
semillas,
Como antes,
Años de soledad y hondas
reflexiones.

"Canción de amor a la Tablada de
Lurín" (fragmento)
Antes de sus ojos

Pasé por muchos ránkings, muchos
córners,
Muchos Knock Outs
y negras planillas patronales,
Para saber, al fin, cuánto le
cuesta
A un hombre de bien llegar a viejo
En los meros subsuelos de este
mundo.

"Currículum mitimae"
Los últimos días de la ira

